



ESFINGE

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 141

Octubre 2024

El sí de Platón a la poesía que se mira en lo bello
Pensamiento nocturno de Li Pai, ¿un acertijo filosófico?
Marsilio Ficino y los escritores españoles del Renacimiento

Tomás de Aquino, filósofo y teólogo
Los antiguos nativos norteamericanos
Los ciclos inteligentes de la naturaleza

SUMARIO

4



El sí de Platón
a la POESÍA que se mira
en lo bello

10



Pensamiento nocturno
de Li Pai:
¿UN ACERTIJO FILOSÓFICO?

15



MARSILIO FIGINO
y los escritores españoles
del Renacimiento

20



TOMÁS DE AQUINO,
filósofo y teólogo

28



Los antiguos NATIVOS
norteamericanos

40

Los ciclos INTELIGENTES de la naturaleza



Revista digital n.º 141 Octubre 2024
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

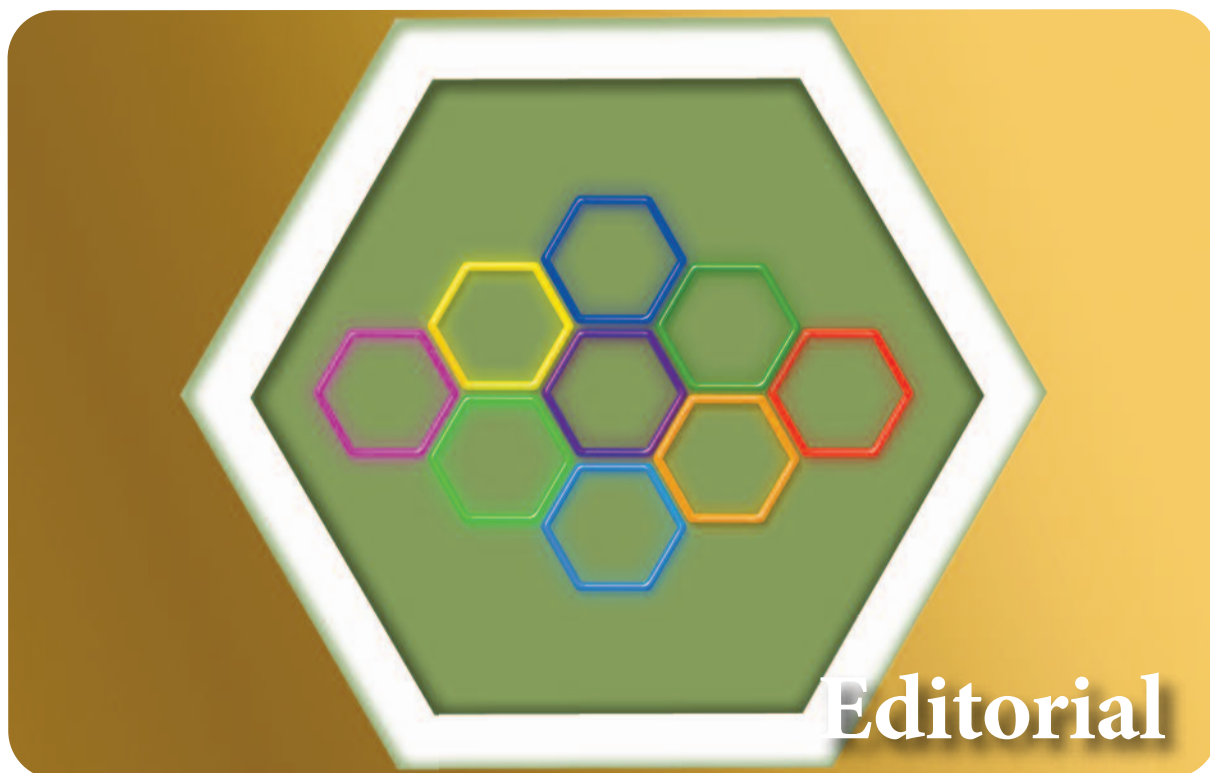
MESA DE REDACCIÓN:

M.^a Dolores F.-Fígares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.





Hacia la unidad desde la diversidad

Parece que la cercanía del melancólico otoño ha inspirado a nuestros colaboradores, elaborando entre todos la misteriosa paradoja de ser capaces de comprender y vivir la diversidad, siendo capaces a la vez de concebir la unión de lo que parece tan distinto para, así, ascendiendo, vislumbrar ese Uno inefable que los sabios antiguos mencionan un tanto enigmáticamente. En efecto, la unidad puede establecer una dialéctica vital con la diversidad, hasta el punto de que no es posible que exista una sin la otra.

La mejor manera de comprender este misterio es la reflexión sobre cómo se desarrolla nuestra vida en medio de esa tensión de contrarios, llamados a la armonía. Con frecuencia, nos turba la tendencia al enfrentamiento entre los seres humanos, hasta qué punto somos capaces de la destrucción total con tal de que prevalezca el criterio o la visión del mundo frente a los demás. Da la sensación de que es más fácil decantarse por lo diverso que por lo unificador, aunque intuimos que lo que nos une es mejor que lo que nos separa.

Viene en nuestra ayuda la experiencia de la unidad, que se encuentra con más frecuencia de lo que creemos. En este número de Esfinge, hay muy buenos ejemplos útiles: por ejemplo, cuando comparamos tradiciones de diferentes épocas y tradiciones que se encuentran expresando una misma concepción de lo que es o lo que puede ser; o cómo la poesía, con su ritual de belleza, nos acerca a todos, salvando épocas remotas y lugares lejanos.

Es como si hubiese un mismo anhelo de unidad perenne en todos los seres, lo cual es reconfortante en una época de enfrentamientos e intolerancia.

El Equipo de Esfinge



Vengo escribiendo poesía desde hace tiempo, y comparto en redes sociales algunos de los poemas a través del canal «Poesía filosófica - Filosofía poética».

Por eso he de confesar que siempre me llamó la atención, con un cierto descorazonamiento, la idea de que Platón rechazara para su ciudad ideal la labor de los poetas. Nunca supe, en verdad, la razón de todo ello, hasta que descubrí que Platón no estaba en contra de la poesía ni de los artistas, sino en contra de todo arte que nos hace bajar al subsuelo de nosotros mismos...

¿Rechazaba Platón el arte y a los poetas?

De ninguna manera cabe pensar que Platón no estaba interesado en el arte: antes bien, pocos filósofos han insistido tanto como él en las poderosas influencias que las artes ejercen sobre el desarrollo del alma.

Sin embargo, sí estaba en contra de los poetas y trágicos en cuanto artistas, porque habían sido durante muchos siglos los promotores y modeladores de las formas religiosas y éticas en Grecia, considerándose los árbitros de la conducta y la verdad, en detrimento de los verdaderos filósofos.

En diversos diálogos, especialmente la *República* y las *Leyes*, Platón subordina el arte a una función formativo-educativa y recrimina la intervención de los poetas mencionados como totalmente ajena, incluso contraria a esta finalidad.

Nuestro filósofo pretende ir mucho más allá de la construcción de un Estado ideal o de una educación ideal. Pretende renovar completamente el panorama de la educación en la Atenas en la que vive y en la que ha crecido.

El origen de esta situación remite a que tomó conciencia de que el discurso sobre la divinidad y los actos de los dioses relatados en los mitos se presentaban como incongruentes. El objetivo de Platón, por tanto, es un intento de desmantelamiento de las concepciones religiosas que tradicionalmente habían sido aceptadas socialmente en el seno del Estado.

La crítica platónica estaba dirigida fundamentalmente a los relatos de Homero y Hesíodo, que, en reiteradas ocasiones, presentaban a los dioses realizando acciones y teniendo comportamientos impropios de la figura divina que encarnaban, aquello que tradicionalmente se entiende por divino.

Así, hace afirmar a Diotima en *El banquete* que los dioses son felices y bellos, y que la divinidad debe asimilarse a las ideas de felicidad y belleza.

Siguiendo el razonamiento platónico, un comportamiento impuro, inmoral, no es lógicamente compatible con la felicidad y la belleza, de ahí que proponga dar la dirección de la sociedad a los filósofos y derrocar a los poetas que desde mucho tiempo atrás venían ejerciéndola.

El banquete se convertirá, en consecuencia, en todo un manifiesto en cuanto a la figura del poeta-filósofo.

«¿Tú crees de verdad que los dioses tienen guerras unos contra otros y terribles enemistades y luchas o cosas de esta clase que narran los poetas, con las que los buenos artistas han llenado los templos?»¹.



¹ *Eutifro* (6c, S6c).



Un poco de historia

En realidad, son los presocráticos quienes inician el proceso que culminará con la propuesta platónica. Uno de los primeros en criticar el antropomorfismo de los dioses fue Jenófanes de Colofón²: «Homero y Hesíodo atribuyen a los dioses todo lo que es vergüenza y baldón: robar, cometer adulterio, engañarse unos a otros».

Si Platón critica, por tanto, a los poetas del pasado, es porque su estado de inspiración les lleva *fuera de sí*, y no *dentro de sí*, única forma de obtener la verdadera inspiración de las musas, portadoras de las ideas divinas.

Dada la importancia que tuvieron los poetas durante los siglos anteriores a Platón como árbitros de transmisión de conocimientos, costumbres y creencias religiosas, podría parecer que no hubiera más verdades que las expuestas por ellos.

La poesía, comunicada verbalmente, era la fuente de los conocimientos históricos, políticos, morales y tecnológicos de la comunidad. Los poetas en general, y Homero en particular, eran tenidos por fuente de instrucción en lo tocante a la ética y a los conocimientos administrativos, y eran, por consiguiente, auténticas instituciones en el seno de la sociedad griega.

Es precisamente de aquí de donde arranca la crítica platónica a los poetas, como exponentes de un arte que no se ajusta a las ideas arquetípicas de Bondad, Verdad, Belleza y Justicia.

En cualquier caso, el propósito platónico no es eliminar totalmente el uso de la poesía en todas sus formas, sino regularlo y controlarlo. Por eso plantea que, en caso de que los guardianes tengan que representar a algún personaje, deben imitar a hombres cabales que ostenten valores morales aceptables.

² Jenófanes de Colofón (560 a. C.-478 a. C.).

El soporte de la memoria

En el primitivo mundo griego, la memoria, guiada por la musa Mnemosine, era el verdadero eje de sustentación de la cultura; la oralidad poética se convertía en una técnica capaz de garantizar la conservación y la estabilidad de lo transmitido a través de la poesía; la palabra rítmica, hábilmente organizada según modelos métricos y verbales como para retener la forma, facilitaba su recitación constante y reiterada.

En esta técnica comunicativa, la memoria necesita de un soporte y este es la *mímesis* o *imitación*. El actor imita, encarnando el personaje, pero lamentablemente, la imitación puede engendrar hábitos o rutinas que inducen a la mecanicidad de la conciencia si no hay elevación a través de la búsqueda de la verdad.

La imitación podría tener también efectos positivos, pero solo cuando la identificación emotiva encarna personajes que obran de manera virtuosa, con coraje y sabiduría.

Hemos de recordar que, en la antigua Grecia, el poeta incluía en su quehacer elementos tales como la música y la danza. Y afirma Platón que «la poesía, como la melodía, se compone de tres elementos, que son letra, armonía y ritmo».

Por eso defiende que en la polis deben evitarse las armonías que inciten al desenfreno, a la debilidad e incluso a la malicia, en tanto que sí serían aceptadas como aptas las armonías que imitan la voz y el acento de los héroes, así como la voz de personas pacíficas y sensatas, como valor aceptable para la educación de sus guardianes.

Los peligros de la imitación

No deja de sorprendernos la profundidad de pensamiento que Platón logró transmitirnos, y que llega con total actualidad a nuestro confuso y desarraigado siglo XXI.





Él supo alertarnos sobre los peligros de una imitación de elementos nocivos sin otro contenido que el otorgado por la voluble popularidad, que en absoluto constituye una prueba de belleza.

Esto nos recuerda lo planteado por el profesor Livraga, filósofo del siglo XX, cuando explicaba que todo arte ha de contener un mensaje, pues de otro modo es como un sobre vacío de carta.

La imitación emocional e inconsciente de lo feo es peligrosa puesto que, con el correr del tiempo, terminamos convirtiéndonos en aquello que imitamos. De allí que Platón criticara el arte imitativo, vacío de conciencia, y no el arte en su totalidad como erróneamente se cree.

Lo que él deplora es la personificación, imitación o identificación con ciertos modelos o personajes impropios e indignos, y por ello rechaza determinados tipos de poesía, de teatro y aun de música, en que la vinculación emocional —tanto en el actor como en el público— puede llegar a límites indeseables.

El peligro, por tanto, no está en la vulgar repetición (de un poema, o un tipo de música o danza), sino en la identificación con personas, costumbres o modas que son vulgares y no responden a ideas reales o verdaderas.

Hoy, como entonces, existen y existieron sofistas que alimentan la opinión pública, no con conocimientos verdaderos, sino estudiando las pasiones de las masas para luego reflejarlas en sus obras y en sus escritos. A tal punto ha tomado actualmente carta de naturaleza la acción de los sofistas que se ha dado en llamar *posverdad* al protagonismo de la mentira encubierta.

Con rara clarividencia y visión de futuro, Platón condenaba la confusión amorfa del arte contemporáneo (el de su época), especialmente de la música que no conduce a ninguna reacción positiva ni a ideas claras o sentimientos nobles.

Bajo este supuesto, ¿qué diría nuestro querido filósofo del arte actual, si en este tiempo «levantara la cabeza»³?

Poesía y belleza

Lo Bello es una idea que existe independientemente de las cosas bellas, y las cosas participan de lo Bello, cada una en su medida. La vida humana es una larga peregrinación desde las apariencias hasta la realidad (ideas arquetípicas), y el arte, o mejor dicho, la belleza como manifestación de lo Bello, nos ayuda en el empeño.

¿Somos conscientes de que, mientras no hay imágenes visibles de la sabiduría, sí hay en cambio imágenes visibles de la belleza?

La belleza se aprecia entonces de manera sensible, mientras que lo Bueno, lo Verdadero y lo Justo están en el alma de las cosas, que participan de los arquetipos eternos. Pero esos arquetipos no se alcanzan por un proceso racional, sino que se requiere un salto intuitivo, apoyado en la percepción de la belleza.

Además, en el *Fedro*, Platón relaciona lo Bello con el amor: el alma, en presencia de la belleza, ansía regresar a su antigua patria celestial, de la que alguna vez provino. Ante la influencia de lo Bello, el alma —rota y con muñones en la tierra— siente que le vuelven a crecer las alas, se anima y se vuelve hermosa. «La belleza es el modo de ser de la luz»⁴.

Y afirma en *El banquete*: «Lo Bello no es sino el Bien que se manifiesta».

De acuerdo con la enseñanza platónica, toda obra de arte —y en el caso que nos ocupa, la poesía— debe proporcionar calma y serenidad.

Por eso el artista, el poeta, más que repetidor, debe ser educador y convertirse en ayuda eficaz para una vida justa y buena.



³ Dicho español que significa «si naciera de nuevo».

⁴ *Verdad y método* (Tomo I). *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Hans Georg Gadamer, Salamanca, Ed. Sígueme.

El poema chino *Pensamiento nocturno*, de Li Pai ¿UN ACERTIJO FILOSÓFICO?



José Carlos Fernández

Ya Confucio, en sus *Analectas*, nos menciona la importancia basilar de la poesía: «La mente se despierta con poesía, se afirma con los ritos y se completa con la música».

Él mismo, en su rescate de la antigua civilización china ya en decadencia, seleccionó unos trescientos poemas y canciones en el llamado *Libro de las odas* (*Shi Jing*) que sirvieran para una nueva sociedad.

Después de la edad media u oscura del llamado Periodo de los Reinos Combatientes, China renace de sus cenizas como el fénix mítico y, en la dinastía Tang (siglos VII al IX d. C.), llega a un esplendor cultural que la convierte, realmente, en faro del mundo entero.

Es aquí donde encontramos a su mayor poeta romántico, Li Pai (701-762), precisamente en el periodo de mayor esplendor dentro de la misma dinastía Tang.

Li Pai, el errante, es uno de los poetas más misteriosos, hasta el punto que el emperador chino dijo que era uno de los Inmortales desterrado, o sea, el alma de un gran Iniciado que aún debía purgarse en el mundo, dejando un rastro de luz y poesía. De joven, fue un auténtico caballero errante, luchando y arriesgando la vida por las causas justas y, como experto en el arte de la espada, triunfando en ellas y dejando atrás el cadáver de sus enemigos. Se negó a someterse al sistema de exámenes y la rígida forma de títulos propios de su época, lo que impidió que asumiera un gobierno activo, y solo asumiera el de consejero de emperadores o poeta en sus academias. Y aun así, los emperadores le rendían pleitesía y se bajaban de su palanquín para saludarle o le especiaban ellos mismos la comida. Su relación con el vino, presente en muchos de sus poemas, y que vamos a encontrar también en muchos poetas árabes, o en las mismas *Mil y una noches*, habría que ver si es literal o si el vino representa el estado de comunión y amistad, el vino de Dios que el cielo otorga a las almas despiertas.

No hay casi rincón de la China que no visitara, y de su alma brotaron los poemas como flores de un jardín sin límites. Han llegado a nosotros más de mil poemas de gran romanticismo, y en ellos prima la nostalgia del retorno, los caminos invisibles y las enseñanzas taoístas de las que fue, al final de su vida, gran sacerdote. Una de las formas métricas más usadas por este poeta es la *jueju*, de cuartetos con versos de cinco o de siete caracteres.

Recordemos las bellas enseñanzas de Luis Racionero en su clásico *Textos de estética taoísta*: «El poeta chino sugiere sin decir del todo. Su método consiste en rendirse completamente a un estado de ánimo hasta que ese estado de ánimo, esa emoción, se rinde a su vez al artista y le revela sus secretos; después, el silencio y el trabajo incesante hasta conseguir una forma digna de expresarlo. El artista está perpetuamente tratando de arrebatarse al tiempo el momento pasajero y construir un monumento al instante que se va. Por eso la apreciación de la poesía requiere quietud y calma para contemplar... El sabor del té es menos importante que su aroma, porque este permanece y deleita. Los poemas chinos están llenos de aroma sutil, una fragancia [que sugiere algo], que nos deja su regusto cuando la canción ha terminado».

Uno de los poemas más conocidos de Li Pai, que aprenden de memoria los niños en las escuelas, es el llamado *Meditación nocturna*.

床前月光

Chuáng qián míng yuè guāng

Cama frente clara luna brilla

疑是地上霜

Yí shì dì shàng shuāng

Será tierra cubre escarcha



舉頭望明月

Jǔ tóu wàng míng yuè

Alzo cabeza miro clara luna

低頭思故鄉

Dī tóu sī gù xiāng

Bajo cabeza pienso original campo

«Frente a la cama, la clara luna brilla;

¿será la tierra cubierta de escarcha?

Alzo la cabeza y miro la clara luna.

Bajo la cabeza y pienso en mi tierra natal».

La cuestión es que los caracteres chinos, además de ser polivalentes, como casi todas las palabras de una lengua, están compuestos por otros más simples; y al ser la sintaxis extremadamente simple, es, en realidad, una sucesión de imágenes (mentales) que el contexto, que sirve como matriz de significación, indica cómo se debe leer.

Por ejemplo, el carácter *gù* en la cuarta línea significa ‘causa, razón, accidente, original y morir’, y *xiāng* significa ‘campo, zona rural, lugar natal’. O sea, que quizás en lo que piensa es en el lugar en que va a morir, o en ‘la tierra que es su causa’, en el sentido metafísico de la expresión, o sea, el lugar de donde viene el alma; y *sī xiāng* es ‘nostalgia, pensar en el lugar natal’, lo que fija la idea sin que las otras desaparezcan totalmente.

El mismo *sī*, que es ‘pensar’, está formado por los caracteres *cabeza* (encima) y *corazón* (debajo), como el concepto *Sia* egipcio, que es también lo que se sabe con la mente-corazón. El carácter *dī*, que significa ‘bajar’ está formado por el carácter de alguien arrodillado *dī* (que significa también ‘fundamento, esencia’) ante una persona (que es un carácter como un báculo).





Tóu es ‘cabeza’, originalmente cabeza que se inclina para ver el contenido de un caldero; o como una persona con el cabello flotando al viento.

Y *jǔ*, que es ‘subir, empezar, actuar, mover, elegir, dar a luz, entero’ son como dos manos que se elevan (como saludando al sol naciente). El mismo carácter *wàng*, que significa ‘mirar’, está formado por los caracteres *rey* (abajo), escondido (arriba a la derecha) y *luna*, o sea, según dice el autor¹, «como el rey que escondido en la oscuridad de la noche mira a la distancia».

El carácter *dì* de la segunda línea, que significa ‘tierra’, incluye el carácter de serpiente, con lo que estrictamente dicho sería «tierra de las serpientes».

Y, por ejemplo, en la primera línea, *chuáng* es ‘cama’, pero literalmente es «dentro de casa-madera», y *qián* es ‘frente a, adelante, anterior, primero, antes’, pero en su carácter vemos también un barco que avanza sobre las aguas, y dos pies que avanzan. *Míng* es ‘clara, luminosa’, pero literalmente sol-luna, y *guāng*, que es ‘brillar’, está hecho con los caracteres de un hombre llevando una antorcha.

Esto permite hacer composiciones de imágenes en el más puro sentido que le daba Giordano Bruno en su *De Imaginum* y, aunque el discurso elegido es uno, varios otros se entretajan en varios niveles de significación, como evocaciones poéticas diríamos.

Sabiendo que Li Pai no debió de ser ajeno a las enseñanzas esotéricas, ya que al final de la vida fue un mago taoísta, esto nos convida a hacer interpretaciones más allá de lo convencional.

¹ El autor y el libro que estoy siguiendo en este artículo, Pedro Ceinos Arcones en sus «Caracteres chinos: un aprendizaje fácil basado en su etimología y evolución».

Junto a su cama (o en el barco fantástico de su personalidad en esta encarnación, bogando las aguas del tiempo, de la sucesión de causas y efectos), un rayo de luz de luna (o sea, un rayo de intuición, de sabiduría que entra en su caverna oscura) parece congelada, como escarcha, como piedras preciosas alquímicas, que le obligan a mirar, alzando su cabeza (o sea, su ser interior, su conciencia) a la «madre de las almas», a la gran sabiduría (simbolizada por la Luna), a su destino final de felicidad pura. Pero la luz es escarcha, está congelada sobre la tierra, como frías cenizas. Por eso baja (con la imagen de arrodillarse, postrado) la cabeza, pues está en la tierra donde nació y donde debe expiar sus faltas.

En términos teosóficos, otra interpretación es exactamente la opuesta. La escarcha que él ve, no queda claro si es en su cuarto o es que desde él ve la tierra cubierta por un sudario blanco, amortajada por él, como diría la poetisa Florbela Espanca. Esa luz de la luna como escarcha es el recuerdo, con toda su nostalgia y su carga de dolor y de deseo; la Luna misma es el pasado, lo inconsciente (en el sentido junguiano), la madre de la fantasía y lo irreal. Y también, según H. P. Blavatsky y las enseñanzas esotéricas, el cadáver helado de lo que fue morada para las almas que ahora habitan la Tierra, y ahora las convida a unirse a ella en su muerte y vanas ensoñaciones. La Luna es el Pasado con mayúsculas y la muerte de las almas, y él no cede a la tentación, se arrodilla interiormente, baja la cabeza, piensa en su tierra natal, donde vive, donde está su presente, la tierra de las causas y efectos verdaderos ahora, donde se siembra y se cosecha.

Este es un poema que todos los niños aprendían, y no puedo dejar de sonreír al recordar que, en mi generación, en España, veíamos también el programa de televisión «Un globo, dos globos, tres globos» con su canción, que comenzaba así y continuaba «la Luna es un globo que se me escapó» y «la Tierra es un globo donde vivo yo». H. P. Blavatsky, desde su cielo de gloria, habría, sin duda, mirado divertida por la semejanza de sus tres globos anteriores a la Tierra y con la Luna, de la que al morir, se escapó la oleada de vida que forma la actual naturaleza, con su agua y atmósfera quizás.

https://en.wikipedia.org/wiki/Quiet_Night_Thought



MARSILIO FICINO

y los escritores españoles del Renacimiento



Adoración Perea Portolés

Hay hombres que dejan una huella imborrable en la historia de la humanidad. Nacen en el momento justo, en el que el destino quiere abrir puertas... y son ellos el puente que lo hace posible.

Un ejemplo lo tenemos con Marsilio Ficino, Cosme de Médicis y Jorge Gemistos Plethon. La vida los unió en Florencia cuando llegó a esa ciudad Gemistos Plethon, acompañando como consejero al emperador bizantino Juan VIII el Paleólogo, para asistir al concilio que allí se celebraba en el año 1438.

En sus horas libres, Plethon daba conferencias sobre la filosofía de Platón, el cual en esa época apenas se conocía. Cosme de Médicis, banquero y político, asistió a estas reuniones y se entusiasmó con sus enseñanzas, y entre ellos surgió la amistad y la idea de abrir una escuela para enseñar la belleza de la filosofía platónica.

Cosme le propuso a Marsilio Ficino, que era hijo de su médico personal, ser el director de la Academia Platónica, cediéndole la Villa Careggi, para que pudiera realizar allí su trabajo y dar clases. Ficino, que había estudiado música, astrología, teología y medicina, lo primero que tuvo que hacer es aprender griego para traducir las obras del gran filósofo clásico. En 1459 nace la Academia Platónica de Florencia, y de aquí surgiría un nuevo concepto de vida que conocemos como el Renacimiento.

Mientras, Cosme iba adquiriendo obras que procedían de Constantinopla y diferentes lugares de Europa. Así llegaron obras de Plotino, Porfirio, Jámblico, Pitágoras, Proclo, Zoroastro, Orfeo y Hermes Trimegisto. Es imposible contar las horas, los días y los años que dedicó Ficino a esta labor de traducción. Pero lo consiguió, y dejó su huella en ese despertar de una nueva cultura, en esos nuevos conceptos de filosofía, ciencia y arte.



Ficino comprendió la belleza de estos libros que venían desde la Antigüedad, admiró la sabiduría que guardaban y quiso darlos a conocer. Él escribió sus propios libros para explicarlos. Consideraba la filosofía de Platón como el resumen de las obras antes mencionadas. Pensaba que el conocimiento del alma mediadora y el amor eran la parte más fundamental de la filosofía platónica.

Sus enseñanzas inspiraron a personajes que hoy son célebres: el pintor Botticelli, amigo de Ficino, escogió el amor como tema principal de sus obras más famosas: *La primavera* y *El nacimiento de Venus*.

La interpretación de estos dos cuadros nos la ofrece el profesor y filósofo Jorge Ángel Livraga: «*El nacimiento de Venus* es la continuación de *La primavera*. La primavera es “el alma humana que despierta al mundo espiritual”. La deidad que domina el conjunto del cuadro es Venus. Esta deidad del amor es la central, domina el pasado, el presente y el futuro; es el eje de todo. Es el amor platónico que domina todo lo manifestado y se plasma según la necesidad y el grado de conciencia de cada uno».

Muchos fueron los pintores, escultores y arquitectos que se inspiraron en la belleza platónica. Ficino influyó en muchos escritores, no solo en los contemporáneos de su época, sino que después, a lo largo del tiempo, sus ideas influirían en escritores del Renacimiento tardío en toda Europa. En España tenemos a Calderón, Cervantes y Lope de Vega, por citar algunos.

Sabemos por Ana Suárez Miramón que «la larga tradición de escritores y poetas discípulos de los académicos marcaron un camino que mantuvo viva la influencia de Ficino y de la cual heredó Calderón su pensamiento y arte. Restablecer la trayectoria entre Ficino y Calderón supone recordar a Bembo, Cavalcanti, Poliziano, Ariosto, Castiglione y León Hebreo... En esto fue maestro Calderón, y en toda su obra puede

verse la coincidencia de su sistema poético con el proyectado por Ficino... La amplia difusión de los *Diálogos de amor* desde su impresión en 1535, que recogió la teoría amorosa de Ficino, informó todos los géneros y centró el tema de muchas obras teatrales. Calderón, el dramaturgo más interesado en analizar las diferentes expresiones amorosas, y considerado con toda razón “el poeta del amor”, se volcó en revitalizar el sentimiento y en presentar la mayor variedad de figuras femeninas para experimentar todos los tipos de amor registrados por Ficino, desde el más ideal al más bajo representado por Culpa, en los Autos».

Cervantes nos habla en todas sus novelas constantemente del amor; el mismo don Quijote nos dice que milita «bajo el estandarte del amor», pero sobre todo, insiste en matizar que el amor que él siente por Dulcinea es de los llamados platónicos.

Y en la segunda parte de la obra continúa reafirmando en la misma idea: «Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más que porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean; y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno».

A Sancho le parece extraño que la joven Altisidora se haya enamorado de don Quijote y se lo dice a su señor, el cual le contesta: «Advierte, Sancho, que hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo; la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy



disforme; y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga los dotes del alma que te he dicho».

Este dialogo de don Quijote, parece inspirado por una frase de Ficino: «El alma está en el medio de nuestra parte más elevada y espiritual y de nuestro cuerpo de pasiones y deseos. Mientras rige los cuerpos superiores, se adhiere a lo divino y se constituye en señora —y no compañera— de los cuerpos inferiores».

Otro detalle que nos demuestra que Cervantes había leído a Platón es cuando la dueña Dolorida (uno de los personajes de *Don Quijote*), dice: «Parecióme la trova de perlas, y su voz de almíbar, y después acá, digo, desde entonces, viendo el mal en que caí por estos y otros semejantes versos, he considerado que de las buenas y concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas, como aconsejaba Platón, a lo menos, los lascivos, porque escriben unas coplas, no como las del marqués de Mantua, que entretienen y hacen llorar a los niños y a las mujeres, sino unas agudezas que, a modo de blandas espinas, os atraviesan el alma, y como rayos os hieren en ella».

En *La Galatea*, la primera obra de Cervantes, donde se habla mucho de amor, un personaje llamado Tirsi le dice a otro llamado Lenio: «Con estos dos remedios, puestos por la divina mano, se viene a templar la demasía que puede haber en el amor natural, que tú, Lenio, vituperas, el cual amor de sí es tan bueno que si en nosotros faltase, el mundo y nosotros acabaríamos. En este mismo amor de quien voy hablando están cifradas todas las virtudes, porque el amor es templanza que el amante, conforme la casta voluntad de la cosa amada, la suya tiempla; es fortaleza, porque el enamorado cualquier variedad puede sufrir por amor de quien ama; es justicia, porque con ella a la que bien quiere sirve, forzándole la misma razón a ello; es prudencia, porque de toda sabiduría está el amor adornado».

La prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia son los valores más destacados por Platón en la República, son los pilares del Estado para que la sociedad esté en armonía. Y Cervantes los relaciona con el amor, porque esos valores también sirven para elevar el alma del ser humano. Los valores dan al hombre la fuerza necesaria en la lucha constante contra los enemigos de la verdad. Ficino creía firmemente que, si la humanidad aprendiese la filosofía platónica, volvería la Edad de Oro.

Nos informa, Heinrich Merkl Salzburgo: «Paul Oskar Kristeller ha mostrado que lo que distingue el Renacimiento de la Edad Media es el conocimiento de los intelectuales renacentistas de toda la obra de Platón... En el siglo XVI Francisco de Vergara aconsejó el estudio de esta traducción a los estudiantes. Quevedo la conoció con toda evidencia. Lope leyó los comentarios de Ficino a los diálogos de Platón. Por esto, la crítica del conjunto ideológico sofista es un asunto que concierne también a los estudiosos de la época del Renacimiento y del Barroco español. Cervantes, que participaba con los Argensola, Quevedo, Góngora y Lope en la Academia del conde de Saldaña, pudo conocer esta crítica antisofista por vía de la traducción ficiniana de la obra de Platón. Por consiguiente, mi hipótesis de que Cervantes directamente leyó algunas obras de Platón es históricamente posible y no presupone que Cervantes supiera leer textos escritos en griego; presupone tan solo que Cervantes supo leer textos escritos en latín».

Ficino decía frases como:

«Es por amor al conocimiento por lo que el hombre se vuelve hacia su origen y se reconoce en él como una unidad. Pues amor es el gozo de conocer, de ser uno, de fundirse en la Belleza y el Orden arquetípicos».

«El hombre no podría amar a Dios si Dios mismo no lo amase. En su amor, Dios convierte al mundo y al hombre en vivos y activos. El amor explica la libertad de la acción divina y la acción humana. Libremente, Dios forma y gobierna el mundo; libremente —por su voluntad—, el hombre se eleva hacia Dios».

Gracias a la labor de estos hombres del Renacimiento, nosotros podemos admirar la belleza que nos transmiten sus cuadros, sus estatuas, sus obras literarias... Cuando contemplemos sus obras, pensemos que alguien abrió puertas.

Bibliografía

Livraga, J. Á. (1986). «Interpretación esotérica de *La primavera*». Revista NA, marzo de 1986.

Suárez Miramón, A. (2006). *El sistema teológico-estético en Ficino y Calderón*. https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/07/aiso_7_085.pdf

Merkel, Heinrich (2011). *El conjunto ideológico sofista, Ficino y los tres Quijotes (de 1605, 1614 y 1615)*: https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/07/aiso_7_085.pdf

Cervantes, M. *Don Quijote de la Mancha*.

Cervantes, M. *La Galatea*.

Costin, H. (1986). «Minerva, Venus y Mercurio» en *Los motores ocultos del Renacimiento*. Ed. NA.



TOMÁS DE AQUINO, filósofo y teólogo

Montserrat Reboll

Contexto histórico

Siglo XIII: históricamente este siglo se encuadra en una fase de renacimiento económico y cultural que sucede al gran periodo de decadencia provocado por la caída del Imperio romano y la expansión musulmana en el Mediterráneo.

El siglo XIII viene a ser la culminación de una serie de fenómenos económicos y sociales que empezaron a gestarse en los siglos X y XI con el progreso rural, la revolución comercial y el auge del artesanado, así como un gran aumento demográfico.

Hay también un fuerte florecimiento de la clase artesanal burguesa, que se organiza en tres niveles: maestros, oficiales y aprendices, siendo los primeros los que ostentaban el poder.

Entre los siglos XI y XIII se produjo en Europa Occidental un considerable aumento de la población. La causa determinante fue el progreso de la agricultura. Pero dicho aumento no solamente se notó en el campo, sino también en las ciudades, que aumentaron su tamaño por las posibilidades de trabajo que ofrecía la revolución comercial.

Es la época de las grandes catedrales —se produce entonces el tránsito del románico al gótico— y la aparición de las universidades, ya que tanto unas como otras no hubiesen podido existir en un mundo exclusivamente rural y demasiado pobre.

Contexto cultural

Uno de los primeros elementos culturales de este siglo es la creación de las universidades, nacidas generalmente de las escuelas catedralicias. Aparecen las órdenes mendicantes como expresión del ideal evangélico (llamadas así por no vivir de sus rentas sino de las limosnas de los demás): carmelitas, franciscanos, dominicos y agustinos.

Los mendicantes son frailes que viven en conventos dentro de las ciudades, mientras los monjes (benedictinos), con más poder adquisitivo, lo hacían en monasterios que estaban fuera de las ciudades y poseían grandes terrenos para su manutención.

Una de las universidades más influyentes durante este siglo XIII fue la de París, dedicada a las artes y la teología. Pero en esta universidad van a producirse dos acontecimientos muy importantes. Uno es la llegada de unos maestros nuevos, procedentes de las órdenes de los franciscanos y dominicos, que van a destacar por su dedicación en las labores docentes y también en las de investigación. Y, por otra parte, la llegada de las traducciones del gran filósofo Aristóteles, las primeras de las cuales van a revolucionar el mundo de la enseñanza.

En estas universidades se va a imponer un método filosófico de enseñanza denominado escolástica. Dicho método consta de tres niveles:

- *Lectio*: lectura, explicación y comentarios del profesor de los textos de una materia.
- *Quaestio*: basado en que los alumnos planteasen preguntas y dudas a lo que se había explicado anteriormente en la *lectio*, y que además argumentasen a favor o en contra.
- *Disputatio*: fase última donde el profesor responde a las preguntas de los alumnos y termina con unas conclusiones, la *determinatio*.

Esta es, *grosso modo*, una escena sobre la realidad histórica y cultural que espera la llegada de este gran filósofo y pedagogo que fue Tomás de Aquino.

Tomás de Aquino

Tomás de Aquino nace en el castillo de Rocasseca en la provincia de Nápoles a finales de 1224, aunque algunos autores nos dicen que fue a principios de 1225, en el seno de



una familia numerosa. Su padre Landolfo era descendiente de los condes de Aquino, y su madre Teodora era hija de los condes de Teate.

Empezó muy temprano con sus estudios, concretamente a la edad de cinco años, en la abadía de Montecasino, ya que por aquel entonces su tío era abad en dicho convento. Bajo su cuidado cursó estudios de gramática, latín, música, moral y religión, aunque tuvo que abandonar el monasterio cuando el emperador Federico II decretó la expulsión de los monjes.

Tras pasar una estancia con su familia, comenzó sus estudios en la universidad de Nápoles e ingresó en la orden de los frailes dominicos, lo que creó una fuerte oposición en su familia y, sobre todo, en su madre, ya que deseaban para él una brillante carrera y la sucesión, a la muerte de su tío, como abad de Montecasino. Como su padre había fallecido y Tomás tenía entonces dieciocho años, no pudieron hacer nada, aunque su madre consiguió el permiso de Federico II para que sus dos hermanos, miembros del ejército imperial, lo detuvieran.

Tras esta detención, permaneció retenido durante casi dos años en el castillo de San Giovanni, aunque por ello no dejó en ningún momento de orar, leer, y estudiar. Pero los frailes dominicos formularon una queja, que fue atendida y que propició que fuera puesto en libertad, tras lo cual se trasladó a París.

Durante estos años estuvo al cuidado del obispo Alberto Magno, quien pronto se dio cuenta del talento de Tomás y lo convirtió en su discípulo. Juntos entablaron una duradera amistad y además pertenecían a la misma orden de los dominicos. Con el paso del tiempo, fue nombrado profesor, y es en esta época cuando va a iniciar su vida literaria y pública junto con su trabajo académico.





Después de permanecer en París durante años regresa a Nápoles, ciudad donde había comenzado por primera vez a ponerse en contacto con el mundo del estudio, la lectura y la oración. El papa Urbano IV lo llamó a su lado y lo convirtió en teólogo de la casa pontificia. Le encargó libros y el oficio de la fiesta del Corpus Christi para la que compuso el famoso himno litúrgico «*Pange lingua*».

En 1274 sale de viaje para acudir al II Concilio de Lyon convocado por el papa Gregorio X, pero no llegó al final de su viaje, ya que fallece el 7 de marzo de 1274 en la abadía de Fossanova; tenía entonces cuarenta y siete años. La Iglesia lo canonizó como santo Tomás y como patrón de las universidades; su festividad se celebra el 28 de enero.

Un dato curioso sobre santo Tomás es una carta que escribe a un discípulo, en la que da toda una serie de consejos y normas de cómo estudiar:

- * Que por los riachuelos y no de golpe al mar procures introducirte, ya que conviene ir a por las cosas difíciles a través de las más fáciles.
 - * Sé tardo para hablar e incorpórate tarde a los coloquios.
 - * Depura tu conciencia.
 - * No abandones el tiempo dedicado a la oración.
 - * Muéstrate amable con todos.
 - * No pretendas conocer con todo detalle las acciones de los demás.
 - * En lo que dicen o hacen los mundanos no te impliques de ninguna manera.
 - * No dejes de imitar los ejemplos de santos y hombres buenos.
 - * Lo que leas y oigas, esfuérzate en entenderlo.
 - * Acerca de los asuntos dudosos, cerciórate.
- «Si sigues estos consejos podrás alcanzar aquello a lo que aspiras».



Suma teológica

Su vida fue leer, meditar, estudiar, enseñar... Es autor de obras como *De ente et essentia* (Sobre el ente y la esencia), *De principis naturae* (Sobre los principios de la Naturaleza), *De Veritate* (Cuestión disputada sobre la verdad), *Suma contra gentiles*...

Pero vamos a detenernos en la considerada más importante, la *Suma teológica*: en esta obra se basa en el concepto de Aristóteles para tratar la cuestión de la existencia de Dios. Dice que para conocerlo existen cinco vías:

– *Vía del movimiento*. Para explicar esta primera vía, toma la definición de Aristóteles de potencia y acto. Todo lo que está en potencia tiene la capacidad de convertirse en otra cosa. Por ejemplo, una semilla que se convierte en árbol. En este caso, el movimiento es el paso de la potencia al acto.

Tomás está de acuerdo con eso, pero añade que lo que se mueve, es decir, el paso de potencia a acto, es porque algo o alguien lo mueve. La semilla ha necesitado tierra, aire, sol... Todo aquello que se mueve es movido por algo externo y tiene que haber un motor inicial que ponga en marcha ese movimiento, y ese motor es además inmóvil. Es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y ese motor es el que todos entienden como Dios.

– *Vía de la causa eficiente*, otro concepto de Aristóteles que nos habla de la causa por la cual se produce un efecto. Por ejemplo, la causa de que exista una silla de madera es que hay un carpintero que la hace. Pero al principio debe haber una causa eficiente. A esta primera causa, que es la causa de todo lo demás es a lo que santo Tomás denomina Dios.

– *Vía de la necesidad*. Los seres nacen y mueren, porque pueden o no existir. Los seres necesarios no pueden no existir, la única posibilidad es que existan. Ha de haber entonces algún ser que siempre haya existido, a eso es a lo que llamamos Dios.

– *Vía de los grados de perfección.* Todas las cosas, en mayor o menor medida, son poseedoras de atributos. Esto implica que ha de existir un modelo respecto al cual establecer una comparación entre las cosas por sus atributos. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto llamamos Dios. Para Tomás los valores como la nobleza, la bondad, la belleza..., son una de las maneras de acercarse a Dios.

– *Vía de la finalidad.* Todos los seres tienen una finalidad; los seres inteligentes tienden a fines más elevados, pero obran también conforme a un fin, y de la misma manera necesitan una inteligencia más elevada que los guíe y conduzca hacia el cumplimiento de su finalidad. Esta inteligencia que dirige a todas las demás es lo que llamamos Dios.

Filosofía

Ética. La ética de Tomás presenta ciertas similitudes con la de Aristóteles, pero también grandes diferencias. Concretamente está inspirada en la obra *Ética a Nicómaco*. Está de acuerdo con que toda acción tiene un fin, y el fin es el bien de una acción. Hay un fin último hacia el que tienden todas las acciones humanas y es al que Aristóteles llama felicidad.

Santo Tomás está de acuerdo en que esta felicidad no puede basarse en poseer cosas materiales, e identifica esa felicidad con la contemplación beatífica de Dios. Nos dice que, como la vida del hombre no se agota en la tierra, dado que el hombre es un ser inmortal, el fin último de sus acciones trasciende la vida terrestre y va hacia la contemplación de la primera causa y acción: esa causa y acción es a lo que conocemos como Dios.

Nos dice entonces que la felicidad que el ser humano puede alcanzar sobre la tierra es incompleta. Pero para llegar a esa contemplación de Dios, el hombre necesita unos elementos que lo hagan posible, y al igual que Aristóteles, dice que hay dos clases de virtudes: las morales y las intelectuales. Por virtud entiende también un hábito selectivo de la repetición mediante actos buenos y que la virtud consiste en un término medio.





Psicología. Según santo Tomás, la naturaleza del hombre está constituida por alma y cuerpo. Sigue, pues, a Aristóteles al afirmar la unidad de la sustancia humana. Tomás dice que el alma de los animales irracionales depende del cuerpo para todas sus operaciones y se corrompe cuando se corrompe el cuerpo, pero el alma racional no puede ser afectada por tal corrupción.

Razón y fe. Para el de Aquino no hay conflicto entre la razón y la fe, no son ideas contrapuestas, sino que es posible que entre estas exista armonía y concordia, pero siempre la fe tendrá preponderancia sobre la razón. Esta armonía se demuestra con el hecho de que hay verdades que son a la vez de razón y de fe (la inmortalidad del alma, la existencia de Dios); entonces, por ejemplo, razón y fe son dos caminos para llegar a la misma verdad.

En caso de que se consigan ideas contrapuestas, basadas unas en la fe y otras en la razón, las vinculadas con la fe siempre serán superiores.

La antropología tomista y la teoría del conocimiento

Santo Tomás le concede al hombre la aplicación de la teoría aristotélica del hilemorfismo (la etimología de *hilemorfismo* nos lleva a los vocablos griegos *hýle*, que puede traducirse como materia, y *morphé*, que se traduce como forma). Este concepto da nombre a una teoría desarrollada por Aristóteles, quien era de la opinión de que el cuerpo está compuesto por la forma y la materia. Pero, aunque aceptaba esta idea, añadió que la materia es el cuerpo y la forma el alma, y que cuando el cuerpo muere y se descompone, el alma subsiste, ya que es inmortal.

La concepción del ser humano está en estrecha relación con el problema del conocimiento. Para santo Tomás y Aristóteles, el conocimiento comienza con la experiencia sensible:

- El conocimiento se inicia cuando los sentidos captan un objeto.
- Su imagen se graba en la imaginación y además queda conservada en la memoria.
- La capacidad de abstraer elimina los elementos individuales y concretos, dejando solo lo esencial.

Epílogo

La vida de Tomás de Aquino fue corta, muy corta. Pero él, como si quisiera de alguna manera compensar una cosa con otra, se encargó de que fuera muy fructífera. Hay algo que no podemos obviar y que siempre irá ligado a Tomás por su carácter de conocimiento, de alma mater, de enseñanza, y es la aparición de las universidades; tanto es así que muchos autores, como una especie de paradoja, lo comparan como algo parecido a un arquitecto de la universidad.

La humanidad, con el transcurrir de los siglos, siempre ha buscado de alguna manera el conocimiento, la sabiduría. Filósofos, teólogos, historiadores, a través de sus estudios, enseñanzas, así como también sus formas de vivir la vida y sus ejemplos, tratan de buscar ese hombre sabio, íntegro, tanto por dentro como por fuera, ese hombre que un día desarrollará todas sus potencias y posibilidades.

La acepción de alma mater atribuida a las universidades nos habla del trabajo de estas grandes catedrales del saber, como también se las denomina, al igual que una verdadera madre, de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y el saber. Un hombre capaz de concebir un ideal y de gobernar su propia vida para llevarla a feliz término.

Tomás de Aquino no fue lo que hoy en día entendemos como profesor. Fue «maestro». Por sus méritos es el maestro, aun de los que saben; maestro de vida, de moral y de doctrina, todo un ideal de educador integral.

Su vida fue leer, investigar, memorizar y enseñar, pero —dado nuestro trabajo de buscar también la sabiduría para ir transmutándonos— me gustaría hacer hincapié en una virtud que poseía Tomás de Aquino. Él escribió: «Es mejor transmitir a los demás las cosas estudiadas que contemplar solo».

Al ideal griego de la sabiduría unió el ideal cristiano del amor, y al igual que los filósofos tratamos de transmitir el amor al conocimiento como hacían las antiguas escuelas de filosofía, Tomás de Aquino nos transmite a modo de lema: «Es mejor dar que recibir».

Bibliografía

Santo Tomás de Aquino. Varios Autores. Ed. Gredos.

«Aristóteles, la virtud de saber». *R Historia Coleccionista* N.º 4.

«Santo Tomás de Aquino». *Muy Interesante Historia*.

Santo Tomás de Aquino: Filosofía medieval. Varios Autores Ed. Boreal.



Durante décadas, Hollywood dedicó muchas de sus producciones a los conflictos entre nativos norteamericanos y colonos venidos de Europa. Aprendimos, a través de esas películas, cómo eran los nativos de esas tierras y por qué perdieron sus territorios.

Desde hace unos años, una serie de investigaciones arrojan una nueva visión de aquellos acontecimientos, de la cual podemos extraer conclusiones diferentes. Aunque son muchos los temas que podríamos tratar en estas líneas, nos limitaremos a señalar algunos aspectos considerados más importantes por aquellas personas.

Previamente, necesitamos puntualizar o aclarar algunos conceptos que tenemos integrados a través del cine.

Piel roja

Los términos «piel roja» e «indio» han sido utilizados desde la colonización de América del Norte para referirse a los pueblos indígenas. El término es ahora ampliamente considerado como peyorativo, y rara vez se utiliza en público. Es mejor denominarles «indígenas», «nativos» o «primeros americanos».

Algunas hipótesis quieren explicar el origen de ese término. Una hipótesis afirma que fue utilizado por primera vez por los nativos americanos para diferenciarse de la creciente población colona blanca. Otros autores afirman que se les denomina así por la pintura con la que se maquillaban para entrar en combate, que era de subido color rojo.

No debemos olvidar que la practicidad ha existido en todas las sociedades. Una manera de proteger la piel de los rayos solares y de las picaduras de los insectos era tintarse la piel con una mezcla de jugo de raíces, bayas y cortezas de árboles que en muchas ocasiones daban un color rojizo.

La lucha con el hombre blanco

Al principio, las relaciones entre indígenas y colonos fueron pacíficas y, básicamente, de índole comercial. Pero la diferente mentalidad de cómo se hacen las cosas y el poco interés de los blancos por conocer el concepto que los nativos tenían de la belleza, de la forma en que cuidaban la tierra o de la necesidad de vivir en la naturaleza llevó al hombre blanco a la destrucción de su cultura sin pensar en la posibilidad de convivir con los nativos.

Los esfuerzos de los nuevos pobladores europeos se centraban en reconvertir a los pueblos autóctonos a su imagen y semejanza, sin comprender que las culturas que viven de un modo diferente también viajan por la senda del progreso y de la mejora de la vida.

Prácticamente se exterminaron los búfalos (elemento básico de la alimentación, vestidos y tipis de muchas tribus) y se talaron los bosques para tender vías de tren. Los nativos no entendieron esa brutalidad, y los blancos no entendieron su «falta de ambición de civilización».

Los conflictos entre las dos maneras de entender las cosas se resolvían por tratados escritos, que los blancos no cumplían. Al final, los jefes y grandes guerreros de las tribus lucharon en defensa de sus tierras, de sus modos de vida y de su libertad. Pero, como ya sabemos, los indígenas que no murieron acabaron en sucias y estrechas «reservas». Un pueblo que había vivido en completa interacción con la naturaleza se sintió prisionero en su propia tierra.

La misma desesperación, el hambre, sus vidas controladas por extraños, su economía desintegrada y la cultura tribal anulada llevaron a los nativos (sobre todo a los guerreros) a la autodestrucción con el alcohol, que además era suministrado por los vigilantes de las reservas para mantenerlos «tranquilos».



Diferencias

Generalmente, al hablar de estas tribus tendemos a imaginarlas todas muy parecidas. Sin embargo, debemos saber que América del Norte (donde se sitúan estas culturas) es muy grande. Para ubicarnos, en el actual Estados Unidos caben 19,5 Españas; si además contamos Canadá, donde también había nativos norteamericanos, la cifra llega a 39 Españas.

Podemos pensar las diferencias existentes entre las diferentes tribus simplemente por la distancia geográfica y climática que las separaba. En cuanto a la población, actualmente en España (enero de 2024) somos 48,59... millones de habitantes. Se estima que, cuando los ingleses comenzaron la conquista, había en Norteamérica unos 12 millones de nativos.

Se ha comprobado que existían doce ramas lingüísticas, cada una tan diferente de las demás como pueden serlo hoy el alemán y el persa, el ruso y el castellano. Además de esas doce ramas se hablaban dialectos varios, de tal manera que, al llegar el hombre blanco, había alrededor de dos mil lenguas habladas.

Como curiosidad, podemos comentar que la mayoría de los nombres de Estados y ciudades en Estados Unidos conservan o derivan de palabras de sus idiomas: Oklahoma, «el pueblo rojo»; Iowa, «los dormidos»; Kansas, «una brisa cerca del suelo»; Kentucky, «el suelo oscuro y sangriento»; Illinois, «la tribu de los hombres perfectos»; Texas, «amigos»; Mississippi, «padre de las aguas»...

¿Qué sabemos de ellos realmente?

Los pueblos originarios norteamericanos no conocían la escritura, pues sus tradiciones eran orales. Contaban sus orígenes y su pasado en forma de leyendas y cuentos. El hecho de no conservar su historia escrita provoca que tengamos la realidad de aquellos pueblos muy distorsionada, ya que el cine y la televisión han difundido la versión de quienes ganaron la guerra, es decir, los blancos.





Los han descrito como hombres salvajes, muy simples o carentes de «luces», crueles, alcohólicos, holgazanes, y de mujeres sumisas y tontas. Nada más lejos de la realidad. Seguramente, todos estos calificativos que les dio el hombre blanco fueron para «tapar» su mala conciencia por haber destruido una forma de vida tan pura y natural, por haber «contaminado» a unos seres humanos que no tenían vicios ni falsedades.

Es muy poco lo que conoce el público en general sobre la historia de estos pueblos, aunque existen muchos estudios rigurosos sobre los indígenas norteamericanos. Estos estudios se han basado en el testimonio de nativos que pasaron su infancia (o parte de ella) viviendo como sus antepasados y luego fueron al colegio de los europeos, y en algunos casos a las reservas.

Los testimonios nativos entrevistados cuentan que les enviaban a colegios de monjas y estas les pegaban si les oían hablar en voz alta su idioma. Los represaliaron tanto que llegaron a avergonzarse de su cultura y de sus antepasados. Afortunadamente algunos antropólogos y escritores se interesaron por estos temas y, poco a poco, se ha rescatado el valor de su cultura. En este trabajo hay testimonios de los jefes sioux Toro Sentado, Luther Oso Erguido y de la maestra blood Beverly Lobo Hambriento, quien se ha dedicado a recopilar historias y tradiciones de sus antepasados.

Es cierto que en todos los momentos históricos y en todas las culturas o civilizaciones ha habido personas de todo tipo, con más o menos integridad moral. Sin embargo, hay unas características grupales que nos pueden indicar a qué tipo de cuestiones o costumbres se le da importancia en una época u otra. En estas líneas nos vamos a ceñir a aquellas cuestiones, anécdotas y costumbres que nos den una idea de cuáles eran sus valores como personas y como conjunto humano.



Aunque tenían diferentes idiomas, formas de vestir y de decorar su cuerpo, la mayoría de las tribus eran nómadas. Vivían principalmente de la caza y la pesca, aunque también cultivaban un poco en sus campamentos de primavera y verano. Esto nos da una pista a la hora de ver similitudes entre costumbres y valores humanos de las tribus: el aguante ante la adversidad, el valor, la camaradería, el poco apego a los bienes materiales, el amor a los animales, etc. Lo vamos a comentar con un poco más de detalle.

Religiosidad de los nativos norteamericanos

Muchos europeos desestimaron los rituales y creencias de los nativos norteamericanos porque no tenían un sacerdote o un libro sagrado. No veían sus creencias como una religión propiamente dicha. Para nosotros, «hombres blancos», la religión está llena de implicaciones abstractas, pues se refiere a un culto a algo que está fuera del plano material o terreno.

En cambio, ellos tienen una concepción mucho más tangible, ya que identifican el mundo que conocen (tierra, nubes, lagos, plantas, animales) con lo sagrado. Por ello, por ejemplo, en algunas tribus el dios principal es descendiente de un búfalo, es decir, del animal que durante siglos les ha proporcionado sustento. Y también porque este animal vende cara su muerte, es valiente.

También nos han hecho creer que carecen por completo de ideas filosóficas, y que no pueden albergar el más mínimo pensamiento acerca de la vida y de las complejidades de la vida. Sin embargo, esto son apreciaciones del hombre blanco, quien ha escrito mucho sobre los aspectos externos de la vida de los nativos, sin conocer cuáles son sus motivaciones internas.

La contemplación de la naturaleza les invitaba a recogerse en meditación y plegaria: ello los movía a elevar su corazón a Dios. El nativo norteamericano nunca olvidaba su

insignificancia ante el Misterio. Pero era humilde sin servilismo, se dirigía a los Poderes por medio de la oración, y nunca se humillaba sobre el suelo.

Todos los días se empezaba la jornada con un saludo al sol, al que consideraban el hacedor de la luz, durante unos instantes en silencio y en pie, para agradecer. Antes, se lavaban bien, como ritual y como medida higiénica, incluso haciendo un agujero en el hielo para acceder al agua.

Hay unas palabras del jefe Seattle: «Hombre blanco: no tejemos la vida; somos tan solo uno de sus hilos. Si deshaces el tejido te deshaces a ti mismo». Con esta frase tenemos una visión muy exacta del concepto principal de las religiones nativas de Norteamérica: la espiritualidad sencilla y en armonía con la naturaleza.

Las personas sagradas y sus visiones

Aunque la religión de las tribus norteamericanas no disponía de alguien que se dedicara exclusivamente a los actos religiosos, como un sacerdote, tenían líderes religiosos: eran conocidos como el chamán u hombre/mujer medicina. Desempeñaban una parte importante en los rituales y ceremonias por su capacidad de comunicarse e interceder ante los dioses para ganar batallas, curar enfermedades o hacer que lloviera, entre otras cosas. También, el o la chamán ayudaba a las personas de la tribu a buscar una visión que le orientara en su vida.

En este tipo de sociedades, las prácticas de iniciación a etapas de la vida también las organizaban y preparaban los chamanes. En realidad, eran procesos de iniciación místicos. Determinadas prácticas sagradas otorgan mucho poder y sería peligroso que cualquiera accediera a ellos, por lo que solo unos pocos elegidos (los y las chamanes) podían iniciarse en el uso de la magia y el contacto con los espíritus.



Relación con la naturaleza

El ser humano es parte de la naturaleza. La tierra no podía ser explotada ni poseída. Nadie se quejaba nunca de lo que la tierra le daba, así que las variaciones del clima no eran un tema de conversación, ya que quejarse hubiese sido una ofensa a las cosas que nos otorga el Gran Misterio.

El sol no era adorado, pero sí se le tenía mucho agradecimiento porque sus rayos dan vida a todos los seres vivos. Nunca se guarecían de la tormenta o el granizo, pues eran una manifestación más de la naturaleza. Al contrario, se hacían concursos a ver quién aguantaba más el temporal. Amaban al viento porque era una fuerza de la naturaleza, un amigo que lleva mensajes a familiares lejanos.

Respetaban a los animales, pues de ellos se aprende la lealtad, las diferentes habilidades y otros muchos conocimientos. El caballo no era considerado un animal de carga, sino el mejor amigo del jinete. Nunca se mataba por diversión porque todos los seres vivos tiene el mismo derecho a la vida. Y cuando se abatía una pieza, se aprovechaba cada parte del animal.

Tan cuidadosos eran con la vida (y la muerte) de los animales que, desde la mitad de la flecha hasta el extremo de la punta se abrían una estrías para que la sangre del animal herido manara más deprisa, lo que sin duda aceleraría su muerte; por lo tanto, le evitaban una muerte lenta y un dolor innecesario.

Según las creencias de estas tribus, el ser humano no ocupa un lugar especial a ojos de Dios, solo somos una parte del mundo y sus seres vivos.





La muerte

Vivir en contacto estrecho con la naturaleza es percibir la muerte y la vida en cada momento, por lo que consideraban la muerte como un paso a otra forma de vida. Muchas veces escogían ellos mismos el momento de morir, retirándose a las montañas o esperando su momento dentro de sus tiendas de campaña y esperando tranquilamente a que se produjera su gran viaje. También, el hecho de que en sus visiones o sueños podían comunicarse con sus antepasados corroboraba que la muerte y la vida son dos dimensiones de una misma realidad.

La educación

El aprendizaje de los niños era vivir y aprender de la naturaleza. Una parte importante de esa educación la constituía la formación del carácter, que empezaba en el momento del nacimiento y terminaba cuando se acababa la vida.

Las mujeres, sobre todo las abuelas, eran las encargadas de la educación de los niños y niñas. Les enseñaban a ambos géneros a ser honestos, valientes, resistentes, trabajadores y fieles. También les enseñaban normas de cortesía: hablar gritando y comportarse de modo fanfarrón no se consideraba una actitud digna de un hombre o de una mujer.

Si algún enemigo estaba cerca, la discreción y el silencio podían salvar a toda una tribu, por lo que desde el primer día se enseñaba a los bebés a no llorar ni gritar.

Los huérfanos no existían. Cuando un niño o niña quedaba sin padres, era adoptado por toda la tribu: todos eran responsables de su cuidado y su educación. Lo más difícil de la paternidad no era vigilar la conducta de los niños, sino vigilar la propia de los



padres, ya que el método de enseñanza que usaban era que los niños debían observar detenidamente la conducta de los adultos, por lo que estos siempre estaban sometidos a examen.

Las puertas de los tipis nunca se cerraban porque no habían robos, y tampoco había nada que ocultar.

La fortaleza se demuestra no solo en la acción, sino también en la resistencia: tenían tanta fuerza muscular como fuerza de voluntad, y eso se manifestaba cuando se distribuía la comida: primero comían niños y ancianos; luego, mujeres; y al final, los cazadores y guerreros (los más fuertes). No se permitía la glotonería ni la gula porque esto era señal de debilidad.

La generosidad y la caridad estaban consideradas las mejores virtudes. El mejor guerrero era aquel que se desprendía de sus posesiones más queridas y era capaz al mismo tiempo de cantar canciones de alegría. El bien de la comunidad era lo más importante en tiempos de penuria. Desde niños se les enseñaba a dar a los demás y a hacerlo con generosidad. Si alguien hacía un regalo que no valía la pena, no podía considerarse una persona generosa.

Los prisioneros de guerra no se convertían en esclavos, se les dejaba ir con su tribu después de un tiempo de convivencia; así, en una nueva confrontación, esos guerreros no los verían como enemigos, sino como antiguos amigos con los que no había que luchar.

La organización de la tribu

La vida de los guerreros está rodeada de un halo de admiración. Sin embargo, los ancianos eran escuchados por su sabiduría, los chamanes cuidaban el cuerpo y el alma de la tribu, las mujeres organizaban el poblado y educaban a los niños, pero una de las funciones más importantes dentro de estas sociedades eran los exploradores: toda la tribu dependía de ellos para obtener alimento y escapar del peligro a tiempo. Su entrenamiento era muy arduo y su palabra inapelable.

Nadie de la tribu tenía pereza, su estilo de vida les obligaba a ser trabajadores, ya que la naturaleza no admite holgazanes. La vida de cada habitante dependía del trabajo, la caza y la defensa del poblado.

Cada miembro del poblado tenía sus tareas específicas que realizar. La edad, el sexo o las habilidades marcaban las diferencias. Como todas las funciones eran necesarias, nadie se consideraba superior a otro, sino complementario. Y si un hombre no quería ser un guerrero, no se le despreciaba, ocupaba otro lugar en la tribu haciendo tareas de mujer. O si una mujer quería ser guerrera también lo podía ser. Por ejemplo, Lozen fue una guerrera y profeta de los apaches chiricahua. Era la hermana de Victorio, un importante jefe. Según dicen, era capaz de utilizar sus poderes en batalla para conocer los movimientos del enemigo. Victorio aseguraba: «Lozen es mi mano derecha... Fuerte como hombre, más valiente que la mayoría, y astuta en la estrategia. Lozen es un escudo para su gente».

Esto tenía como grata consecuencia que nadie quedaba excluido ni desatendido, porque la tribu funcionaba como una comunidad, cada cual con sus características y capacidades.

La tribu era gobernada por un jefe que, no obstante, no tenía autoridad absoluta. Los ancianos de la tribu, reunidos en torno al fuego del Consejo, expresaban su sabiduría, que siempre era tenida en cuenta, junto a la del chamán, que podía ser hombre o mujer. También la experiencia de las ancianas era tenida en cuenta en muchas de las decisiones que debían tomarse.

El jefe de la tribu mantenía su cargo mientras la edad se lo permitía. Luego, él mismo designaba a su sucesor, que podía ser su hijo o su hija. Este nombramiento debía ser aceptado por toda la tribu. Si se indicaba como jefe sucesor a otro guerrero que había demostrado ser más valeroso que el heredero legítimo, este debía, sin más, cederle el título.



La conciencia tribal no tenía leyes escritas; sin embargo, es un error creer que un pueblo que no tiene leyes escritas es un pueblo anárquico. Nadie dominaba a otro, la única dominación que existía era la del individuo sobre sí mismo.

Personas veraces y valientes

El silencio era muy apreciado, pues mostraba respeto y autodominio. Quien sabe estar en silencio muestra un poder incluso más grande que el que sabe emplear bien las palabras, pues sabe someter sus emociones a un control estricto: el ser humano silencioso siempre es digno de confianza, el parlanchín jamás puede ser tomado en serio. El halago y la adulación no formaban parte de sus costumbres, pues eran considerados falsedades.

Los sioux tenían un proverbio que repetían con frecuencia a los jóvenes: «Un lakota puede mentir una vez, pero después ya nadie volverá a creer lo que dice». Sus discursos eran cortos y se hacían sin retórica. Sus palabras siempre eran «de verdad». De hecho, los mentirosos recibían el menosprecio de la tribu en general.

Pero el valor, la valentía, era la cualidad personal más apreciada. Eran muy valientes tanto hombres como mujeres. El valor en el combate, en la caza, en la doma de los caballos, no era nada comparado con el valor del autodominio y la capacidad de tener generosidad y compasión por todos los seres vivos. En todas las fotos que nos han llegado, transmiten e irradian dignidad, serenidad y autodominio.

Pensemos en las condiciones en las que vivían estas personas cuando se hicieron las fotos: les habían destruido su hábitat natural, se les había relegado a reservas, se les usaba como atracción de feria o circo, y aun así, su mirada es de sereno orgullo. Esto no puede ser una pose, es algo que se irradia.



Para finalizar, una anécdota del jefe más famoso, Toro Sentado, perteneciente a los hunkpapas (una de las tribus de lakotas o sioux).

Había gran rivalidad entre las tribus hole y los hunkpapas, continuamente había enfrentamientos entre ellos. En cierta ocasión, hubo un asalto a un campamento hole. Toro Sentado era el cabecilla de los guerreros hunkpapa.

Como los pillaron por sorpresa, hubo algunos guerreros muertos y otros escaparon. Solo un niño de once años les hizo frente para proteger a los más pequeños y a las mujeres. Solo tenía un arquito para cazar pájaros, y aun así les disparó. Los guerreros hunkpapa le rodearon, pero el niño no gritó ni lloró. Miró a Toro Sentado y pidió merced para su tribu.

Dicen que la compasión, entre muchos valores, era el más notable de Toro Sentado. Se apiadó del niño y lo protegió de sus compañeros, quizá porque acababa de perder a su mujer y a su hijo. Y también por su sentido de justicia, porque su argumento definitivo para que no le quitaran la vida fue que «alguien tan valiente como ese niño no debía morir». No solo le salvó, sino que lo adoptó como hermano. Y este nunca le abandonó, fue su «hermano» más fiel.

Conclusión

Cuanto más profundizamos en la vida y costumbres de los antiguos pobladores de Norteamérica, un horizonte humano más ancho se presenta ante nuestra conciencia. Tal vez, inconscientemente, tengamos sed de su autenticidad y sus valores. Seguramente, este anhelo nos impulsa a regalar atrapasueños, a utilizar una imagen de un gran jefe o guerrero como punto de lectura o, las personas más entusiastas, se tatúen una representación relacionada con estas gentes. El uso de estas imágenes no nos convertirá en las personas íntegras que fueron y que admiramos, pero, quizá, su permanente presencia nos impulse a investigar sobre sus valores y ponerlos en práctica.

Deseamos que este breve trabajo de recopilación actúe como estímulo para aquellas personas que lo lean.

Bibliografía

Luther Standing Bear (Jefe Oso Erguido), 1995. *La tierra del águila moteada*. Barcelona, José J. de Olañeta, Editor.

Bernard Dubant, 1983. *Sitting Bull «El último indio»*. Barcelona, José J. de Olañeta, Editor.

Beverly Hungry Wolf, 1998. *La vida de la mujer piel roja*. Barcelona, José J. de Olañeta, Editor.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Piel_roja#:~:text=Pielroja%20o%20piel%20roja%20\(re%20skin,considerado%20por%20algunos%20como%20ofensivo.](https://es.wikipedia.org/wiki/Piel_roja#:~:text=Pielroja%20o%20piel%20roja%20(re%20skin,considerado%20por%20algunos%20como%20ofensivo.)

<https://www.eldebate.com/historia/estadounidenses-...>

<https://artemision.es/tribus-y-creencias-de-los-nativos-norteamericanos/>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Lozen>

<https://www.historia-religiones.com.ar/la-religion-en-las-tribus-de-norteamerica-35>



El lema «Hacia la unidad por la diversidad», escogido por la organización Nueva Acrópolis para orientar sus programas y proyectos de acción, engloba dos de las ideas más universales del conocimiento humano, complementarias ambas, la «unidad» y la «diversidad».

La idea de unidad se fundamenta en una realidad presente en la ciencia, en el arte o en la mística, tal cual es que todo el universo participa de los mismos principios y leyes, de tal manera que el movimiento, la acción del propio universo, está condicionada al cumplimiento de estos principios, y así puede afirmarse que todo tiende a la unidad.

Unidad no es uniformidad sino plenitud. La uniformidad prescinde de la totalidad en un proceso excluyente de simplificación; sin embargo, la unidad es incluyente, requiere la integración de todos los elementos.

En relación con la naturaleza, la idea de unidad se percibe en la vida en la Tierra. Lo podemos apreciar de manera subjetiva cuando nos integramos en cualquier paisaje, y la ciencia ecológica ha ido descubriendo y describiendo cómo los distintos ecosistemas de la biosfera se interconectan en un todo único. Incluso hace medio siglo se propuso una hipótesis que ponía el énfasis en este carácter unitario de la vida en nuestro planeta. Dicha hipótesis, que sigue siendo escenario de debates científicos, se llamó Gaia, en honor a la diosa griega de la vida en la Tierra, y en un intento de reunir evidencias que la demuestren como teoría (considerada ya como tal por algunos científicos), se han descubierto muchos ciclos naturales a escala planetaria.

La hipótesis o teoría Gaia (depende del enfoque) plantea un sistema planetario de autorregulación de las condiciones necesarias para el mantenimiento de la vida. Las evidencias físicas y químicas apuntan al hecho de que la temperatura media del planeta, en función de su tamaño y la distancia al Sol, debería ser mucho más inhóspitas,

incompatible con la inmensa mayoría de formas de vida. Lo mismo ocurre con la composición de gases de la atmósfera, que en la actualidad dista mucho de la que debería ser.

Ante estos hechos, James Lovelock planteó en la década de los setenta del siglo pasado una hipótesis mediante la cual el conjunto de la biosfera mantiene las condiciones planetarias óptimas para el desarrollo de la vida de las incontables especies que constituyen la totalidad de ecosistemas, siguiendo un modelo global de carácter cibernético, mediante la conjugación de numerosos bucles de retroalimentación. Esta es la hipótesis Gaia, que atentaba contra el corazón mismo del paradigma de la biología evolutiva, y por lo tanto, es rechazada por la mayoría de los científicos actuales, aun cuando se siguen encontrando descubrimientos que apuntan en la dirección de Gaia.

Sin querer entrar al debate científico, lo cierto es que muchos de estos ciclos encierran un grado de ajuste para mantener las condiciones vitales óptimas del planeta que desafían las probabilidades del azar.

La vida en el planeta es una y se percibe en infinidad de seres y formas, todos necesarios para constituir esta unidad. La tendencia de Gaia es mantener la unidad de vida en el planeta, y recrea continuamente las condiciones necesarias para ello. El rasgo más llamativo que desencadenó la formulación de la hipótesis fue el mantenimiento de la temperatura del planeta, la cual debería ser de más de quince grados bajo cero de media según nuestra distancia al Sol y el tamaño de la Tierra. Sin embargo, desde hace cientos de millones de años se mantiene en una franja estable, ni muy alta ni muy baja, aun cuando nuestra estrella ha ido incrementando paulatinamente la cantidad de calor con la cual baña al planeta en un 25% desde hace 3500 millones de años.





Los mecanismos para mantener la temperatura en una estrecha franja, óptima para la vida tal y como se expresa en la biosfera, son complejos y se apoyan en la composición de la atmósfera, muy distinta a la que debería tener el planeta si no hubiese la vida que describe la biología, composición que es producto de la biosfera y que permite, entre otras cosas, que se produzca el «efecto invernadero».

Se han descrito también mecanismos biológicos implicados en la formación de nubes y en la circulación de los elementos primordiales para los cuerpos de los organismos, como el carbono, el fósforo, el nitrógeno, el azufre, el oxígeno.

Entre los actores principales de este gigantesco sistema de autorregulación se encuentran los seres vivos más anodinos, las bacterias y los hongos, de cuyas características se están descubriendo circunstancias sorprendentes que llevan a plantear la existencia de coordinación a niveles superiores al individual, contribuyendo al mantenimiento de muchos de estos ciclos imprescindibles para Gaia.

En la conformación de todos estos ciclos se percibe un desarrollo inteligente, hay una estructura inteligente.

Cuando en un objeto percibimos cualidades como masa, densidad, dureza o peso, decimos que es un objeto material. De igual manera, si detectamos las cualidades de la inteligencia en algo, diremos que se trata de una realidad inteligente.

Según el diccionario de la Real Academia Española, la segunda acepción de la palabra *inteligencia* es ‘capacidad de resolver problemas’, y eso es lo que se observa en la dinámica que muestra la vida sobre la Tierra, la capacidad de resolver problemas.

Que todo sea consecuencia del azar tiene una probabilidad tan baja que raya lo absurdo. Pero no se trata, en el otro extremo, de recurrir a la figura de un ser superior antropomorfo que se conduce de manera personalista y caprichosa para explicar la presencia de inteligencia en Gaia.

¿No podemos admitir que tal y como existe la realidad material que percibimos gracias a sus cualidades, existen otras realidades, como la inteligencia, que también se percibe por sus cualidades? No se trata de la inteligencia humana o de un sucedáneo suyo, como la «inteligencia artificial», sino de algo mucho más amplio y global, la «capacidad de resolver problemas».

De esta manera, la vida en su conjunto, guiada por los principios y leyes universales, estaría dotada de la capacidad de articular inteligencia para «resolver los problemas» que le impiden constituir la unidad. Así, la vida en su conjunto, actúa como un agente, capaz de articular los mecanismos necesarios para la preservación y mantenimiento de los principios universales. Y simbólicamente ha sido representada como la Madre Tierra de tantas culturas y civilizaciones con innumerables denominaciones.

El paradigma científico actual, basado en el reconocimiento exclusivo de la realidad material, acumula cada vez más descubrimientos en diferentes áreas, como la física cuántica, las experiencias *post mortem*, los fenómenos Psy o la presencia de rasgos inteligentes en seres simples, descubrimientos que no encuentran encaje en los postulados del paradigma materialista y que reclaman una ampliación del mismo al reconocimiento de realidades no materiales, que algunos plantean como campos de información, íntimamente unidos a los campos de magnitudes físicas. Muchas enseñanzas de la tradición oriental podrían inspirar en este camino.

Mientras tanto, si admitimos que la preservación de la vida está promovida por la presencia permanente de los principios universales, el reconocimiento de esos mismos principios universales en nosotros y su toma de conciencia por nuestra parte serán la mejor manera de integrarnos en la oleada de vida que representamos por Gaia, de la que nunca deberíamos haber pretendido distanciarnos.

La idea de unidad de todo lo viviente, presente a lo largo de este artículo y apoyada en esas leyes y propiedades que caracterizan a la vida, se asocia desde un punto de vista subjetivo a la denominación «espiritual», palabra empleada también para referirse al «principio generador de algo». Por tanto, podemos afirmar, usando este lenguaje subjetivo, que nuestro lugar óptimo de relación con el resto de la naturaleza es la vivencia de esos principios universales en nosotros, nuestro ser espiritual.

Imágenes

Ciervo y gloto terráqueo: NickyPe en Pixabay

Luz a través de las nubes: Imaresz en Pixabay

Corazón con estrella luminosa: Gerd Altmann en Pixabay

Mujer oriental con sombrilla: Tunglam89 en Pixabay

Cabeza de hombre con estrella: Gerd Altmann en Pixabay



www.revistaesfinge.com